

anuario
2001
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2001

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO” (C.S.I.C.)

**anuario
2001
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 18 - 2001

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

Directora: Carmen Seisededos Sánchez

Secretario de redacción: José-Andrés Casquero Fernández

Consejo de redacción: Miguel Gamazo Pelaez, Guido Rodríguez de Lema Blanco, Pedro García Álvarez, Hortensia Larrén Izquierdo, Eusebio González García, Bernardo Calvo Brioso, Juan-Andrés Blanco Rodríguez, Tomás Pierna Beloso, Concepción Rodríguez Prieto, Tránsito Pollos Monreal, Eugenio García Zarza.

Secretaría de redacción: Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión, 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)

Diputación Provincial de Zamora

Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez

Imprime: HERALDO DE ZAMORA, artes gráficas. Santa Clara, 25

49015 Zamora (España)

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 18 - 2001

ÍNDICE

ANTROPOLOGÍA:

- Estudio antropológico de las inhumaciones del poblado de la Edad del Hierro de «La Corona-El Pesadero» (Manganeses de la Polvorosa, Zamora)
Luis CARO DOBÓN y Belén LÓPEZ MARTÍNEZ 13

ARQUEOLOGÍA:

- Actuación arqueológica en el Castro de San Mamede o Peña Redonda, en Villardiegua de la Ribera (Zamora)
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO 27

- Excavación arqueológica en el yacimiento de «San Miguel» en Jambrina (Zamora)
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO 41

- Intervención arqueológica en el área claustral del Monasterio de San Martín de Castañeda (Zamora)
Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis-Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María-Eugenia MARTÍN MAESO 51

La «Casa del Cid» de Zamora: trabajos arqueológicos de excavación, seguimiento y documentación estratigráfica muraria Miguel-Ángel MARTÍN CARBAJO, Francisco-Javier SANZ GARCÍA, Gregorio-Marcos CONTRERAS, Jesús-Carlos MISIEGO TEJEDA, Luis- Ángel del CAÑO GARCÍA, Roberto REDONDO MARTÍNEZ, María- Eugenia MARTÍN MAESO	67
ARTE:	
Bartolomé de Arnedo, un platero zamorano en el Madrid de Felipe IV y Carlos II José-Luis BARRIO MOYA	87
BIOLOGÍA:	
Contribución a la flora de biófritos de las Arribes del Duero zamoranas Fernando FERNÁNDEZ MENDOZA	99
Aproximación al conocimiento de la biología del búho chico, « <i>asio otus</i> », en la provincia de Zamora José-Alfredo HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ	163
GEOGRAFÍA:	
Estructura demográfica y socioeconómica de Toro (1950-1994) María de los Ángeles MARTÍN FERRERO	197
CODICOLOGÍA:	
Dos folios de un <i>beato</i> en el Archivo Histórico Provincial de Zamora Ana-Isabel SUÁREZ GONZÁLEZ	287

CONFERENCIAS:

Ciclo Fernando III (8, 9, 10 y 30 de mayo de 2001)

La documentación zamorana en la época de Fernando III
 Florián FERRERO FERRERO 313

El proceso de fundación y consolidación del Monasterio de Santa María de
 Valparaíso
 José-Carlos de LERA MAÍLLO 337

El proceso de canonización de Fernando III «El Santo»
 José SÁNCHEZ HERRERO 349

IX Centenario de la muerte de Doña Urraca (2 de octubre de 2001)

La infanta Urraca. Su personalidad a través de la historia y de la leyenda
 José-María MÍNGUEZ FERNÁNDEZ 371

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES 385

NORMAS PARA LOS AUTORES 399

RELACIÓN DE SOCIOS 403

DOS FOLIOS DE UN *BEATO* EN EL ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ZAMORA

ANA SUÁREZ GONZÁLEZ

Et intus plena sunt oculis
(Ap. 4, 8)

Curiosamente, fue esta frase del Apocalipsis el *punto de luz* que abrió nuestros ojos cuando hace apenas un mes abordábamos la transcripción de un fragmento visigótico custodiado en el Archivo Histórico Provincial de Zamora¹. Pocos renglones faltaban ya para terminar la lectura de la pieza catalogada con el nº 276 y estábamos convencidos de que nos hallábamos ante un testigo más de las *Homilias sobre Ezequiel* de Gregorio Magno. El fragmento nº 277, hermano del que nos ocupaba, cuya transcripción ya habíamos finalizado, transmitía parte de la sexta *Homilía*, en el libro primero de la obra, y el folio de pergamino que teníamos delante recogía hasta el momento texto perteneciente a la homilía décima. Sin embargo, iniciada ya la segunda columna del vuelto, la obra parecía interrumpirse con la inserción de un versículo del Apocalipsis —*et intus plena sunt oculis*— en el octavo renglón. Ante la desconcertante ruptura, la intuición nos condujo de Gregorio Magno a una figura mucho más próxima: Beato de Liébana.

En efecto, los fragmentos 276 y 277 del Archivo Histórico de Zamora son folios de un ejemplar visigótico del *Comentario al Apocalipsis* atribuido a este presbítero lebaniego² o, dicho de otro modo, los supervivientes de un *beato* medieval³.

¹ Este estudio ha sido posible gracias a la extraordinaria colaboración de D. Florián Ferrero, Director del A.H.P. zamorano, y la amabilidad de sus auxiliares. Realizó las fotografías D. José Alfredo Martínez Vega, con autorización de la dirección del Archivo.

² «La figura de Beato (...) se nos presenta con muy borrosos perfiles. Sólo nos consta que fue un presbítero lebaniego. El que hubiera profesado en un monasterio es una simple hipótesis» (L. VÁZQUEZ DE PARGA; «Beato y el ambiente cultural de su época», *Actas del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis» de Beato de Liébana*, vol. I, Madrid 1978, p.39).

³ Un *Beato*, es la denominación común de los ejemplares bibliográficos que, en palabras del profesor Díaz y Díaz, «contienen, sobre todo los más antiguos, los *comentarios al Apocalipsis* atribuidos a Beato de Liébana acompañados de algunos textos estrechamente vinculados a ellos» (M. C. DÍAZ Y DÍAZ: «Le texte de "los Beatos", *Los Beatos*. Europalia 85 España (26 septembre - 30 novembre 1985. Chapelle de Nassau, Bibliothèque royale Albert I^{er}). [Madrid] 1985, p. 9). Tomando como referencia los *beatos* conocidos en 1985, constata este investigador una sucesión de textos análoga: «(1) un *Prólogo* general; (2) un comentario resumido del Apocalipsis, que llamaremos *Interpretatio* (...); (3) el *Comentario* propiamente dicho dividido en doce libros, que constituye la esencia de la obra; (4) el comentario de San Jerónimo al profeta Daniel; (5) el *De adfinitatibus et gradibus*; (6) algunas breves definiciones de *codex* y de *liber* y (7) genealogías bíblicas» (*Ibidem*).

La obra atribuida a Beato de Liébana, redactada en el último cuarto del siglo VIII, y los manuscritos transmisores de la misma —denominados comúnmente *beatos*—, han sido objeto de numerosos estudios⁴. Esta extraordinaria *popularidad* se debe en gran parte a la iluminación de la que fueron objeto la mayor parte de los ejemplares conocidos. Los fragmentos 276 y 277 del A.H.P. carecen de las ilustraciones que han dado a los *beatos* «renombre universal»⁵, pero este hecho no disminuye su importancia, pues, según se deduce de su escritura —datable en la primera mitad o mediados del siglo X—, nos conducen a uno de los *beatos* más antiguos.

El análisis pormenorizado de ambas piezas recientemente identificadas es una tarea en curso, sobre todo en lo que atañe a su contenido y contextualización espacio-temporal. Debido a ello, el trabajo que ahora presentamos constituye sólo una primera aproximación, la introducción de un estudio más amplio, para dar noticia lo antes posible del *hallazgo* en una publicación de Zamora y expresar así nuestro agradecimiento a la dirección y personal del Archivo Histórico Provincial y al Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo».

1. LOS FRAGMENTOS 276 y 277 DEL A.H.P. DE ZAMORA

En el rico fondo de fragmentos que custodia el Archivo Histórico Provincial de Zamora, los que nos ocupan aparecen catalogados con las firmas 276 y 277⁶. Originarios de un mismo libro, comparten también procedencia inmediata. Ambas piezas se extrajeron del volumen que agrupa protocolos del notario Alonso de Villagómez correspondientes a los años 1621-1623 (signatura 9036). Por entonces, el referido notario ejercía su labor en Puebla de Sanabria⁷.

1.1. Caracteres externos

Los fragmentos 276 y 277 son dos folios que presentan contorno irregular debido a su deterioro y a manipulaciones asociadas a la función protectora/encuaderna-

⁴ Renunciamos a insertar una relación bibliográfica —la mayoría de las obras que tendremos ocasión de mencionar en el aparato crítico de este trabajo cuentan con interesantes repertorios— y remitimos a la amplísima y actualizada bibliografía que se recoge en J. WILLIAMS: *The illustrated Beatus. A corpus of the illustrations of the Commentary on the Apocalypse, IV, The Eleventh and Twelfth Centuries*, London/Turnhout 2002, pp. 333-351.

⁵ M. C. DÍAZ Y DÍAZ: «Le texte de “los Beatos”», p. 9.

⁶ Ambos se encuentran en la carpeta nº 14.

A otros tres folios visigóticos dedicamos el trabajo titulado *Los Dialogi de Sulpicio Severo en tres folios visigóticos (A.H.P. de Zamora, fragmentos nº 21, 22 y 23)*: Estudios Humanísticos. Historia I (2002) [en prensa]. Ya anunciábamos en él nuestra intención de continuar el análisis de los restantes fragmentos zamoranos con escritura visigótica.

⁷ «Registro de escrituras públicas que pasaron y se otorgaron ante mí, Alonso de Villagómez, escriuano del rrey nuestro señor y del número desta villa de la Puebla de Ssenabria» (Zamora, A.H.P., *Protocolos*, nº 9036, f.[1r]).

dora que desempeñaron durante algún tiempo. Es evidente un recorte —más acentuado en el fragmento 277— que afecta fundamentalmente a los márgenes de cabeza y pliegue. Las dimensiones del fragmento 276 son 334 x 254 mm⁸ y el fragmento 277 mide 331 x 251 mm.

El soporte, bien acondicionado para la recepción de escritura, tiene las mismas características en los dos fragmentos. Es pergamino, de grosor y flexibilidad media, en el que se diferencian claramente las dos caras. El color amarillo-pardusco en la cara del pelo (276r, 277v) contrasta con la faz correspondiente a la carne, también amarillenta pero notablemente más clara.

El contenido revela que los folios no son consecutivos y, tomando como referencia la laguna de texto detectada, podemos determinar que entre ambos se dispusieron otros dos⁹. Apuntamos, teniendo en cuenta la textura y pigmentación del pergamino, que los fragmentos constituyeron un bifolio¹⁰.

Ambas piezas se prepararon cuidadosamente para recibir texto a dos columnas en sus cuatro páginas (figura 1)¹¹.

Con el fin de posibilitar la ejecución del pautado se realizaron picaduras, perforándose los folios en sentido recto-vuelto. La morfología de los orificios es plana o alargada —lo que podría indicar la utilización de una navaja o pequeño cuchillo— y miden éstos, aproximadamente, 2 mm. Las incisiones que constituyen los pinchazos maestros se disponen perpendiculares a las líneas horizontales de la página. Las perforaciones-guía de las rectrices aparecen, sin embargo, en la misma dirección que dichas horizontales. Se perciben pinchazos maestros en los márgenes de cabeza y pie y pinchazos-guía en el centro del folio (espacio del intercolumnio). En el fragmento 276 las seis incisiones maestras del margen superior son nítidas —se distancian 13 mm de la primera rectora pautada— pero el deterioro del folio impide localizar los pinchazos maestros del margen inferior. Las perforaciones-guía se aproximan ligeramente a la vertical del intercolumnio más cercana al margen de canal¹². El picado

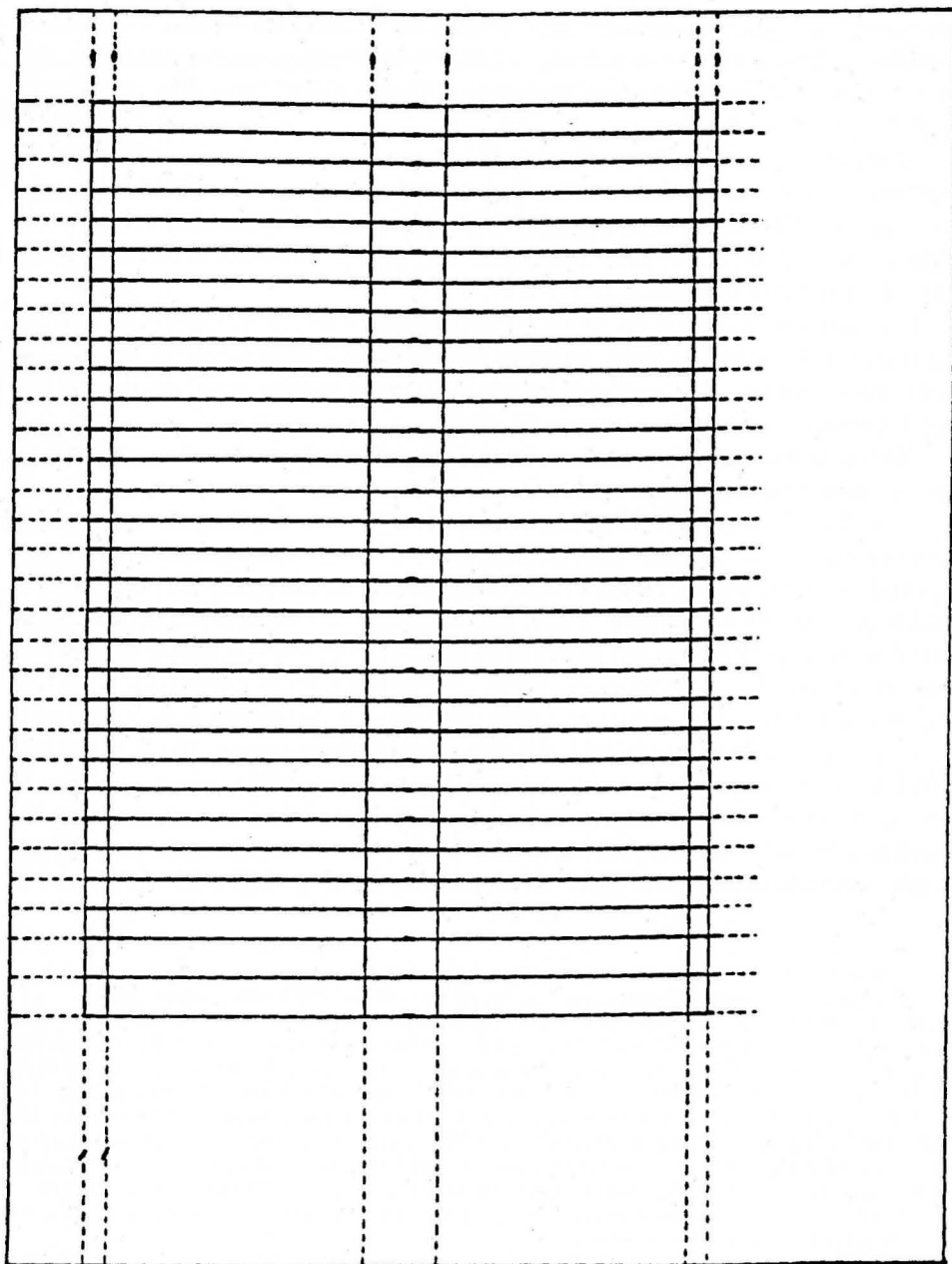
⁸ En ambos casos ofrecemos las dimensiones extremas o máximas.

⁹ Realizamos el cálculo tomando como base las ediciones H. A. SANDERS: *Beati in Apocalipsin libri duodecim*, Roma 1930, pp. 299-310 (reimp. en *Beati in Apocalipsin libri duodecim. Codex Gerundensis*. Volumen complementario, Madrid 1975, pp. 549-560, citaremos en adelante esta reimpresión), E. ROMERO POSE: *Sancti Beati a Liebana Commentarius in Apocalypsin*, Roma 1985, vol. I, pp. 500-509 y J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, A. DEL CAMPO y L. G. FREEMAN: *Obras completas de Beato de Liébana*, Madrid 1995, pp. 312-324. También hemos tenido en cuenta el mismo texto recogido en el *Beato de El Escorial* (cf. J.A. FERNÁNDEZ FLÓREZ y M. HERRERO DE LA FUENTE: *Transcripción: Beato de Liébana* (original conservado en la Biblioteca del monasterio de El Escorial), Madrid 1995, pp.402-420), ff.66r-69r y en el *Beato de Gerona* (*Beati in Apocalipsin libri duodecim. Codex Gerundensis*, ed. facsímil, Madrid 1975), ff.116r-119r.

¹⁰ Suponiendo que el cuaderno del que formó parte fuese un cuaternión regular, se trataría de los folios tercero y sexto del fascículo.

¹¹ Realizamos la representación de la página-tipo tomando como referencia básica el fragmento 276r pero incorporando los pinchazos maestros del margen inferior que son visibles sólo en el fragmento 277.

¹² Ligeramente descentradas, por tanto, si tomamos como referencia el intercolumnio. En el f. 276r los pinchazos-guía se hallan a 12 mm de la vertical que delimita por la derecha la primera columna de texto y a 9 mm de la línea que cierra por la izquierda la segunda columna.



100mm

FIG. 1

tiene las mismas características en el fragmento 277, si bien en esta pieza son perceptibles también las dos perforaciones maestras del margen inferior que sirven de referencia a la doble vertical de pliegue, incisiones que se distancian 37 mm del cuadro de justificación.

El pautado se realizó a punta seca, percibiéndose la trama sólo parcialmente en el fragmento 276 y con mayor nitidez en el 277. De hecho, en el primer folio apenas se aprecian las líneas maestras que delimitan externamente el cuadro de justificación. En cuanto al sistema, la aparición del surco en el recto de los dos folios (en el primer caso —fragmento 276r— en la faz del pelo y en el segundo —277— sobre la carne) nos induce a pensar en un estilo o sistema *antiguo* (> - - >). La conservación de las piezas impide precisar si se trata de incisión directa o calcada. El tipo del pautado estructura la página para recibir texto a dos columnas. Las líneas verticales que definen el intercolumnio son simples y dobles las que delimitan externamente el cuadro de justificación. Estas líneas maestras se prolongan hasta los bordes superior e inferior de cada folio, hecho que se percibe sólo parcialmente debido al deterioro de las piezas. Completan la trama 31 rectoras, separadas entre sí aproximadamente 8mm¹³, que atraviesan el intercolumnio y parecen sobrepasar, ignoramos en qué medida debido al estado de conservación de los folios, las verticales externas del cuadro de justificación¹⁴.

La descripción de la configuración de página en los rectos de ambos folios es ésta (en mm):

Fragmento 276r: 20+6+67+21+69+6+65 x 24+245+65
(cuadro de justificación de 245 x 157/169 mm¹⁵).

Fragmento 277r: 15+6+66+20+69+6+69 x 26+243+62
(cuadro de justificación de 243 x 155/167 mm).

El deterioro y el recorte al que se sometieron los folios han alterado las dimensiones originarias de los *blancos*, aún así, se observa una estrecha relación entre la anchura de las columnas de texto y los márgenes de canal y pie. También es evidente la similitud entre la anchura del intercolumnio y la del margen de pliegue.

Utilizadas la totalidad de las rectoras, son 31 los renglones escritos en cada página.

Los caracteres gráficos se realizaron en tinta marrón, excepto el octavo renglón de la segunda columna en el fragmento 276v, que se transcribió en color rojo para destacar el pasaje del Apocalipsis objeto de comentario. Apenas perceptible a primera vista este color, parece incluso que se repasaron en tinta roja las dos primeras palabras, inicialmente pardas.

¹³ En el f. 246: 245/30 . UR = 8,1666 mm. En el f. 247: 243/30 . UR = 8,1 mm.

¹⁴ En la figura 1 señalamos la parte de las rectas —maestras y directrices— que se aprecian con dificultad por medio de línea discontinua.

¹⁵ En la descripción de esta página y de la siguiente, la segunda dimensión computa el espacio que delimita la doble vertical externa del cuadro. Teniendo en cuenta el comportamiento de la escritura en cada página, la caja real o efectiva —incluyendo el intercolumnio— tendría anchura de 163 mm.

La escritura es obra de una sola mano (láminas 1, 2 y 3). El copista asienta adecuadamente los caracteres gráficos en las rectrices y no interrumpe nunca una palabra al final de una columna de texto, prefiere completarla añadiendo letras bajo la columna en cuestión (véase en la lámina 1 la columna primera).

El *comportamiento* del texto con respecto a las líneas maestras es variable. En los rectos, el espacio comprendido entre las dos verticales que limitan por la izquierda la primera columna permanece en su mayor parte en blanco, reservándose para destacar mayúsculas coincidentes con el inicio de renglón. En los vueltos, sin embargo, la escritura *invade* este espacio entre líneas maestras y las iniciales de renglón se disponen en el margen de canal. Por lo que se refiere a la segunda columna, en los rectos generalmente se prolonga el texto hasta la vertical más externa y en los vueltos, sin embargo, el espacio entre las dos verticales permanece en blanco.

Tipológicamente, se trata de escritura visigótica *redonda*, correctamente ejecutada y de fácil lectura, pese a la gran irregularidad en la separación de palabras.

En los astiles se advierte una leve tendencia levógira y en los caídos se observa mayor indecisión: dominan los dextrógiros, pero algunos se inclinan hacia la izquierda.

La longitud de los astiles —abultados, generalmente biselados, con el punto de ataque nítido— y de los caídos —comúnmente afilados— confiere esbeltez a las letras.

La diferenciación *ti/tj*, se observa en la mayor parte de los ejemplos, aunque, debido a la morfología de la vocal en el segundo caso, es necesario un examen atento del conjunto gráfico para percibirla. Si ambas letras preceden a una vocal, la *i* remata en punta —no curvando su pie hacia la derecha, como se constata en la *i corta* usual— y desciende bajo la directriz, unas veces de modo casi imperceptible y otras alargándose considerablemente hasta rematar con curvatura a la izquierda. No obstante, hemos de llamar la atención sobre las escasísimas excepciones a este comportamiento: empleo de *i corta* común ante vocal¹⁶.

Los remates de los trazos verticales de las letras *h*, *m*, *n* minúsculas se orientan hacia la derecha.

En las mayúsculas se mezclan las formas de tradición uncial con las capitales. Se emplea tanto *A* capital, con rasgo horizontal en el ápice, como uncial. *B* de ojo superior ligeramente menor que el inferior. El cuerpo de la *D*, de tradición capital, a veces no se cierra completamente por la parte inferior. Predomina la *E* de tradición uncial, con espalda redondeada y ojo cerrado mediante lineta. Ocasionalmente se recurre a *E* capital con tres trazos horizontales que cortan la espalda de la vocal. El trazo superior

¹⁶ *molestiam* (fragmento 276r, 1ª columna, renglón 11º), *dispensatione* (fragmento 276r, 1ª columna, renglones 14º-15º), *celestia* (fragmento 276v, 2ª columna, renglón 7º), *benedictione* (fragmento 277v, 1ª columna, renglón 21).

de la *F* es sinuoso y ascendente. *H* uncial, con panza de pequeño tamaño cuyo trazo curvo remata hacia el interior de la letra. El astil arranca y remata en rasgos horizontales sinuosos. *I* se compone de dos trazos parcialmente superpuestos, uno que concluye sobre la directriz, dirigiéndose a la izquierda, y otro que alarga la vocal por debajo de la rectriz hasta rematar en punta. *M* de tradición capital clásica, compuesta por trazos sinuosos. La *N* es ancha. El asta de la *P*, que sobrepasa por la parte superior el ojo de la consonante, se apoya sobre trazo horizontal ligeramente curvo. La *Q* capital tiene cuerpo ancho y sinuoso y apéndice desarrollado. El astil de la consonante de tradición uncial es recto y se sitúa perpendicularmente a la línea del renglón. El trazo final de *R*, corto, se sitúa horizontalmente. En la *S* el cuerpo superior es menor que el inferior. Se utiliza la característica *T de bucle* derivada de la uncial. La *U* es también uncial y su último trazo remata en punta, alargándose bajo la rectora.

En cuanto a las minúsculas, la *a* —abierta, compuesta de dos trazos curvos y con marcado claroscuro— se diferencia nítidamente de la *u*. En el nexos *at* a final de renglón se sustituye la minúscula usual por la uncial. El ojo de la *b* siempre aparece cerrado. La *d* adopta tanto la morfología semiuncial como la uncial, ésta última con astil de longitud variable. La vocal *e* adopta tanto la forma alta —similar a una épsilon— de ojo superior siempre abierto —predominante— como la de espalda redondeada con cabeza cerrada por medio de lineta. Sobresale la *i* por su variedad morfológica. La más común es corta, con remate que se dirige a la derecha. La *i* rematada en punta, de diversa longitud, perpendicular al renglón o curvada hacia la izquierda en el pie, se reserva para *ti* ante vocal —salvo las excepciones anteriormente mencionadas— y aparece *I* alta en posición inicial y en el interior de palabra cuando tiene valor de *i*od. Se asemeja la *k* a una *R* con asta muy larga. Se distingue la *l* de la *i longa* por la curvatura pronunciada de su remate. Domina la *r* de origen semiuncial o de *martillo*, utilizándose sólo excepcionalmente la consonante redondeada cuando precede a las letras *um* abreviadas. Son tres las formas de la *t*. La usual, asentada en el renglón, de cuerpo redondeado y con el tercer trazo dirigido hacia arriba y formando un pronunciado ángulo con el ojo de la letra. En los nexos adopta forma de *beta* invertida (*te*, *tr*) o morfología cursiva (*et*). El segundo trazo de la *u* común es recto. La pequeña *v* sobrepuesta, angular y sinuosa, se inclina claramente hacia la izquierda. La *x* se asemeja a una *c* a la que se añade un rasgo inferior oblicuo y alargado que se orienta hacia la izquierda.

Observamos los nexos *iT* a final de renglón y *nT* a final de palabra, sea cual sea la posición de ésta.

Signo general de abreviación es el trazo horizontal dispuesto sobre las letras bajas o cortando el astil de las altas. Este mismo trazo con punto sobrepuesto suple *m* y, sólo excepcionalmente, *n*¹⁷.

¹⁷ A diferencia de la *m*, esta consonante es suplida también por el signo general de abreviación.

El *semicolon* sustituye *ue* tras *q* y *us* cuando se asocia a *b*, *i* alta y *n*.

Rara vez se abrevia *per*, sólo en los finales de *semper* y *super*. Se incorpora a la *p* el signo con remate en forma de bucle, trazo que arranca del punto de corte entre el ojo de la consonante y el caído.

Se recurre, irregularmente, a la *e caudada*. Para notarla, se une a la parte inferior de la vocal una pequeña *q*.

El final *-um* tras *r* se sustituye por medio de un trazo ligeramente curvo que corta perpendicularmente bien la prolongación del segundo rasgo en la *r de martillo*, bien —excepcionalmente— el trazo de fuga de la *r redonda*.

Por lo que se refiere a las palabras abreviadas¹⁸, destacan por su número las suspensiones de *m* final (*altum*, *animum*, *audientium*, *benedictionem*, *bonum*, *circulum*, *enim*, *etiam*, *filium*, *frugum*, *gentium*, *gratiam*, *habundantiam*, *hominum*, *humilitatem*, *humilium*, *illum*, *intellegentiam*, *ipsum*, *litteram*, *maturitatem*, *misterium*, *mundum*, *numquam*, *obtinendum*, *occultum*, *operum*, *pecodum*, *predicatorum*, *prerogandam*, *profectum*, *quosdam*, *quum*, *rursum*, *scribtum*, *scriptum*, *solam*, *terram*, *uicissim*) y las de dos letras (*er*, *ue*, *um*, *us*) suplidas por los signos especiales anteriormente descritos (*accipimus*, *agimus*, *alterum*, *atque*, *bonorum*, *candelabrum*, *cordibus*, *corpus*, *desuper*, *eius*, *electorum*, *eorum*, *fructibus*, *itaque*, *maius*, *martirum*, *minus*, *munerum*, *namque*, *neque*, *opus*, *orationibus*, *quandoque*, *quatenus*, *quique*, *que*, *quoque*, *regionibus*, *reproborum*, *semper*, *tempus*, *terrarum*, *ubique*, *undique*, *uirtutibus*).

En tercer lugar, cabe destacar contracciones comunes (*Dei*, *Deus*, *Domino*, *Dominus*, *fratres*, *fratris*, *gratia*, *gratie*, *karissimi*, *mei*, *miseriçordię.nostra*, *omnes*, *omnipotens*, *omnis*, *populi*, *populo*, *populum*, *populus*, *propter*, *quem* (con signo especial), *quoniam*, *sancte*, *sancti*, *sanctis*, *spiritalem*, *spiritalia*, *spiritaliter*, *Srahel*, *tunc*, *uel*) y de nasales (*communione*, *habent*, *preferant*, *solummodo*, *uolant*). Son escasas las abreviaturas mixtas (*id est*, *sanctorum*).

En cuanto a signos de puntuación, para señalar pausas en el texto se recurre al punto sobre la línea directriz, al cual se superponen oblicuamente un pequeño trazo curvo convexo, un rasgo angular o una lineta. El punto alzado sobre la rectora horizontal, acompañado o no de rasgo convexo o angular superpuesto, indica ocasionalmente interrogación.

Si tenemos en cuenta la periodización en la evolución de la escritura visigótica libraria que establecen algunos paleógrafos¹⁹, diríamos que la grafía de los fragmentos zamoranos se sitúa a caballo entre el periodo segundo «de mejoría y perfeccio-

¹⁸ En la relación de palabras abreviadas indicamos con caracteres cursivos las letras omitidas en el original y subrayamos la *e caudata*.

¹⁹ Cf. T. MARÍN MARTÍNEZ: *La escritura de los Beatos: Codex Gerundensis*. Volumen complementario, Madrid 1975, pp. 171-210 (citaremos la reimpresión en *Studia Paleographica, Diplomatica & Epigraphica D. Tomás Marín Martínez Magistri Universitatis Complutensis*, Madrid, 2001, pp.471-510).

namiento»²⁰—que se alargaría hasta mediados del siglo X²¹— y el tercero —«siglo de oro de dicha escritura»—, periodo que comprendería «la segunda mitad del siglo X y parte del XI»²².

Las intervenciones correctoras son coetáneas y, aunque escasas, de varios tipos. Se subsanan omisiones de letras incorporándolas entre renglones, enmiendas —situando sobre un carácter equivocado el apropiado— y raspados para eliminar caracteres superfluos.

Carecen ambos folios de iluminación.

1.2. Contenido

Como adelantábamos ya en la introducción, los dos fragmentos transmiten parte de los *Comentarios al Apocalipsis* «que suelen atribuirse, con mayor o menor fundamento, a Beato de Liébana»²³ y cuya redacción fijan los investigadores en el último cuarto del siglo VIII, aunque no existe total acuerdo en lo que se refiere al año²⁴.

En concreto, los dos folios zamoranos recogen pasajes pertenecientes al *liber tertius*, uno de los libros más amplios de los doce en los que se divide la obra.

El texto conservado en el fragmento 276²⁵

²⁰ *Ibidem*, p.487.

²¹ T. Marín enumera las características de la escritura en este periodo tomando como base el *Beato Vit. 14-1* de la Biblioteca Nacional: «letras de módulo pequeño, pero relativamente limpias, correctas y bien proporcionadas, con nexos escasos, aunque todavía un poco desmesuradas entre su alto y su ancho (...) Los palos altos no se espesan ya bastante y los finales de *m* y *n* inician hacia afuera un giro gracioso. Se mejora bastante en punto a separación de palabras; y en cuestión de signos abreviativos hay algún leve cambio, por ejemplo para representar *us* y *ue*: aparece con regularidad el signo de interrogante, y es frecuente, si no habitual, en el nexo *ti* la forma de *i* alargada» (*Ibidem*, p. 487).

²² *Ibidem*, p. 488. La escritura se caracterizaría, en palabras de este mismo autor, por «Letras muy correctas y bien proporcionadas, que dan impresión de más altas que anchas; trazos seguros y airosos, a la par que espontáneos, con predominio de rasgos finos; contribuyen mucho a dar gracia a la escritura los finales de *h*, *m* y *n*, que se vuelven hacia fuera decididamente; igual que los palos altos de *b*, *d*, *h*, *l* e *i* alta, terminados arriba en un pequeño trazo transversal a modo de martillo, y la forma de *s*, que se hace más esbelta y alta. Hasta los signos abreviativos resultan más graciosos, como el de *us* y *ue* en forma de ese ligeramente sobrepuesta a *b* y *q*, desplazando al punto y coma de tiempos anteriores. La distinción entre el sonido fuerte de *ti* y el suave se observa con regularidad» (*Ibidem*, p.494).

²³ M. C. DÍAZ Y DÍAZ: «Un nuevo fragmento de Beato», *León y su Historia*, IV, León 1977, p. 18.

²⁴ «Sus *Comentarios al Apocalipsis* se consideran obra de vejez, si bien, como se verá más adelante al analizar los códices, se hallaba ocupado en ella en 776, y aún antes, aunque la versión definitiva no aparecería hasta 786» señala H. A. Sanders (*O.c.*, p. 235). Los *Comentarios* se hallarían redactados en 776 y en torno a 786 se habría realizado una modificación parcial del texto (cf. M. C. DÍAZ Y DÍAZ: «Le texte de “los Beatos”», p.17). Véase, a propósito de las fechas propuestas, el *estado de la cuestión* que ofrece M. C. DÍAZ Y DÍAZ: «La tradición del texto de los *Comentarios al Apocalipsis*», *Actas del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis» de Beato de Liébana*, vol. I, Madrid 1978, p.167.

²⁵ Introducimos entre corchetes [] los caracteres ilegibles debido al estado de conservación de los fragmentos, letras que suplimos tomando como base la edición de H. A. Sanders.

*mundo teneatur, loqui contra [alio]s libere recusat ...
...ut loqui, quæ recta sunt, non presumat*

corresponde a *Beati in Apocalipsin* III, 3, 106-117 (edición de H. A. Sanders²⁶) o III, pp. 496 (3- 22)-500 (1) tomando como referencia la edición de E. Romero Pose.

El fragmento 277

*non erubuit confiter[i]...
...humani [ge]neris designatur? Qui in natura*

recoge *Beati in Apocalipsin* III, 4, 11-24 (edición de H. A. Sanders) o pp. 509 (7-19)-513 (14) según la edición de E. Romero Pose²⁷. Como se deduce de los datos anteriores, se detecta entre ambos una laguna que, creemos, equivale al contenido de dos folios.

El *Comentario* consiste en una «explicación completa y relativamente homogénea centrada en cada profecía»²⁸ pero no se reduce a una simple exégesis, sino que se concibe como «una obra de profunda transformación espiritual, de edificación y de elevación moral»²⁹ dando lugar a una «fructuosa fuente de doctrina mística»³⁰.

En lo que se refiere a la estructura de la obra, el autor presenta una perícopa perteneciente al Apocalipsis —*storia*— seguida de su correspondiente explicación (*explanatio*). Las explicaciones «se encadenan de tal manera que para un versículo o una de sus partes, se reúnen diferentes interpretaciones o exégesis de escritores anteriores, unidas simplemente por yuxtaposición o dispuestas según la técnica de mosaico»³¹.

Por lo tanto, Beato construye su *Comentario al Apocalipsis* copiando textos anteriores³², y, pese a que, en opinión de J. Fontaine, «no se contenta de extraer y entremezclar, con destreza heredada de los compiladores helenísticos, trozos de los antiguos comentarios»³³, la mayor parte de su tratado es reproducción literal de pasajes debidos a otros autores. Entre éstos, llamamos la atención sobre uno —Gregorio

²⁶ H. A. SANDERS: *O.c.*, pp. 549-552.

²⁷ Remitimos a las referencias bibliográficas completas que se recogen en la nota 9.

²⁸ M. C. DÍAZ Y DÍAZ: «Le texte de “los Beatos”», pp. 12-13.

²⁹ *Ibidem*, p.16.

³⁰ *Ibidem*, p.17.

³¹ *Ibidem*, p.13.

³² «Todo lo que pudiese pertenecer exclusivamente a la pluma de Beato no pasa de una sola página: conjunciones, glosas brevísimas (que quizá tengan otro autor), vocativos, títulos (que pueden ser también ajenos)» (S. ÁLVAREZ CAMPOS: «Fuentes literarias de Beato de Liébana», *Actas del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis» de Beato de Liébana*, vol. I, Madrid 1978, p. 130) «Beato copia literalmente, incluso lo superfluo; pero ingiere glosas, muda sinónimos, invierte el orden de cláusulas, omite algo de los originales. Pero suelta todo muy disimuladamente, de modo que su obra no puede ser contada ni entre las cadenas exegéticas ni entre los centones» (*Ibidem*, p. 131).

³³ J. FONTAINE: «Fuentes y tradiciones paleocristianas en el método espiritual de Beato», *Actas del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis» de Beato de Liébana*, vol. I, Madrid 1978, p. 80.

Magno³⁴—, pues el contenido de las cuatro páginas *zamorananas*, excepto varios renglones en la segunda columna del fragmento 276v³⁵, es una compilación de extractos de las *Homilias sobre Ezequiel* del citado autor. Se reproducen *porciones* de las *Homilias* sexta³⁶, séptima³⁷ y décima³⁸ en el libro primero de la obra gregoriana.

1.3. Conservación

Son numerosos los desperfectos, aunque, afortunadamente, es posible identificar la mayor parte de los caracteres gráficos. No obstante, se ve especialmente afectado el texto del primer renglón en el fragmento 276 y el que se sitúa más próximo al margen de pliegue. En ambas caras del fragmento 277 la escritura del tercio superior se aprecia con dificultad y en el vuelto, el que mayores problemas de lectura presenta, los caracteres antiguos se entremezclan con numerosísimas pruebas de pluma que cubren buena parte de la superficie. Al oscurecimiento del soporte, el desgaste y las manchas de diverso origen (polvo, vertido de líquidos) hay que añadir los deterioros consecuencia directa de las manipulaciones efectuadas para utilizar los folios como cubierta de legajos en el primer cuarto del siglo XVII (recorte de las piezas, dobleces, orificios de costura, anotaciones relativas al contenido de los papeles protegidos, etc.). Decíamos que ambas piezas se extrajeron del conjunto de protocolos del notario Alonso de Villagómez, catalogado en el A.H.P. zamorano con la signatura 9036³⁹ y que agrupa tres volúmenes correspondientes a los años 1621, 1622 y 1623. Teniendo en cuenta los desperfectos y las anotaciones posteriores, el fragmento 276⁴⁰ constituyó parte de la cubierta anterior y el lomo del protocolo correspondiente al año 1622. Esta fecha —«1622» o «año 1622»— figura cuatro veces, incorporada por distintas manos, en el intercolumnio del recto, cara exterior del recubrimiento. Aparte de estas anotaciones, que parecen *respetar* el texto en escritura visigótica, sólo advertimos algunas pruebas de pluma. Proliferan, sin embargo, los garabatos, *probationes pennae* y las operaciones aritméticas en el vuelto del folio. El fragmento 277⁴¹ se uti-

³⁴ Una de las fuentes literarias de las que «confiesa haber bebido Beato» (S. ÁLVAREZ CAMPOS: *O.c.*, p. 119).

³⁵ Los renglones 8^o-13^o y parte del 14^o (*Et intus plena sunt oculis...claritatis reseruantur*) que S. ÁLVAREZ CAMPOS: *O.c.*, p. 149 atribuye, con dudas, al *Commentarius in Apocalypsin* de Ticonius (comentario perdido y copiado por Beato (*Ibidem*, p. 132)).

³⁶ Contenido del fragmento 277, cf. SANCTVS GREGORIVS MAGNVS: *Homiliae in Hiezechielem prophetam* (ed. M. ADRIAEN), Turnholti 1971, pp. 68-70 (I, *Hom.* VI, 3, 48- 6,120).

³⁷ Parte del renglón 14 y los renglones 15-31 de la segunda columna en el vuelto del fragmento 276 (cf. *Ibidem*, p. 83 (I, *Hom.* VII, 2, 19-29)).

³⁸ Para el fragmento 276r, primera columna completa y siete primeros renglones de la segunda columna del 276v, *Ibidem*, pp. 160-162 (I, *Hom.* X, 32, 590-608 y 33, 626-628/36, 666).

³⁹ Signatura que figura, a lápiz, en la zona de cabeza del fragmento 276r y del 277v.

⁴⁰ Un estampillado del A.H.P. localizado en el ángulo inferior derecho del recto porta —añadida a lápiz— la signatura numérica del fragmento.

⁴¹ El estampillado que contiene la signatura del fragmento se ubica en el recto, ángulo inferior izquierdo.

lizó como recubrimiento protector en posición invertida, lo que se deduce de las anotaciones relativas al año de los protocolos reunidos: 1623⁴², fecha que figura en el recto y en el vuelto del fragmento, escrita por dos manos distintas. En el recto las pruebas de pluma se localizan sobre los márgenes, especialmente el de canal; en el vuelto, sin embargo, ocupan la mayor parte de la superficie, entremezclándose con los caracteres visigóticos

2. ¿UN NUEVO BEATO?

¿Podemos hablar de un *Beato del A.H.P. de Zamora* —aludiendo al lugar de conservación de los fragmentos⁴³— e incorporar al *corpus* de *beatos* un nuevo ejemplar? En el estado actual de las investigaciones, la respuesta es afirmativa. Como tendremos ocasión de exponer a continuación, los fragmentos 276 y 277 del A.H.P. de Zamora proceden de un códice del que, por el momento, no hemos localizado otros *testigos*.

¿Cuántos son los *beatos* conocidos? En nuestra opinión resulta difícil responder a esta pregunta con precisión, pese a que contamos con catálogos y repertorios fiables. La estimación depende en parte de los criterios adoptados para el cómputo.

Treinta y cuatro *entradas* configuran el *Catálogo* elaborado por A. Mundó y M. Sánchez Mariana con ocasión de la *Europalia 85* en Bruselas⁴⁴ y el mismo número compone la relación que recoge J. González Echegaray diez años después⁴⁵. No obstante, pese a la aparente coincidencia —«el número de ejemplares que actualmente constituye la serie de *beatos* es de treinta y cuatro»⁴⁶—, J. González Echegaray excluye uno de los registrados en el *Catálogo* de 1985⁴⁷ y contabiliza como ejem-

⁴² Aún se conserva unida al legajo la tapa posterior, también de pergamino reaprovechado.

⁴³ Los manuscritos transmisores del *Comentario al Apocalipsis* atribuido a Beato de Liébana han recibido en la bibliografía diversas denominaciones teniendo en cuenta el lugar en el que se conservan o custodiaron en algún momento (fondo, biblioteca o archivo al que pertenecen o pertenecieron), probable origen geográfico, identidad del comitente o destinatario, nombre de alguno de los artífices materiales (copista, iluminador), etc. En el caso que nos ocupa, y conociendo los problemas que suscita determinar el origen de varios ejemplares conocidos, entendemos que lo más apropiado es la designación toponímica relativa al lugar de conservación de los dos fragmentos y hablar así de un *beato de Zamora* o, con mayor precisión, de un *beato del A.H.P. de Zamora*.

⁴⁴ A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», *Los Beatos*. Europalia 85 España (26 septiembre - 30 noviembre 1985. Chapelle de Nassau, Bibliothèque royale Albert I^{er}), [Madrid] 1985, pp. 102-127. Este *Catálogo* amplía, con nuevos hallazgos, el elaborado por los mismos autores aproximadamente diez años antes (A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: *El Comentario de Beato al Apocalipsis: Catálogo de códices*, Madrid 1976). Las mismas piezas que en el *Catálogo* de 1985 recoge A. FRANCO MATA: *Los beatos: Kunst im Zeitalter der Kaiserin Theophanu* (Akten des Internationalen Colloquiums veranstaltet vom Schönlagen-Museum. Köln. 13-15 Juni 1991), Köln 1993, p. 206.

⁴⁵ J. GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Los códices: Obras completas de Beato de Liébana*, Madrid 1995, p. XXXII.

⁴⁶ J. GONZÁLEZ ECHEGARAY: *Los códices*, p. XXV.

⁴⁷ El n^o 34: Zaragoza, Colección Canellas + colección particular (lugar de conservación desconocido). Fragmentos (cf. A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», p. 126).

plares independientes *membra disiecta* de un mismo libro⁴⁸. Omite el último inventario citado el *Beato de Fanlo*, incluido —con el nº 12— en el repertorio de *beatos* iluminados elaborado por J. Williams. No debe sorprendernos su ausencia, puesto que esta denominación no alude a un volumen propiamente dicho, ni a un fragmento ni a un conjunto de *membra disiecta*, sino a los folios 6-12 de un ejemplar del siglo XVII (*New York, Pierpont Morgan Library, M.1079*), en los cuales se reproducen imitativamente varias páginas de un manuscrito del siglo XI⁴⁹.

Tras 1995, la última adición al *corpus* de la que tenemos noticia se debe a T. Burón Castro, quien en 2000 dio a conocer dos pequeños fragmentos de un mismo ejemplar iluminado localizados en el archivo parroquial de Santa Marina la Real en la capital leonesa⁵⁰.

¿Treinta y cinco *beatos*? ¿treinta y seis? Hemos de relativizar el número, sobre todo teniendo en cuenta que no todos los análisis codicológicos de las piezas pueden darse por completos o definitivos y cabe, por ello, la posibilidad de que nuevos estudios permitan agrupar como procedentes de un mismo códice piezas hoy consideradas de origen distinto⁵¹ o bien, a la inversa, dividir ejemplares o conjuntos de fragmentos tenidos hasta el momento por solidarios⁵².

No consideramos necesario reproducir la relación completa de *beatos*, de fácil acceso para los interesados, únicamente haremos referencia a los códices —completos o mutilados— y a los fragmentos que, al igual que los folios zamoranos, presen-

⁴⁸ Nº 19 (cf. A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», p. 117). Cuatro folios se conservan en la Real Chancillería de Valladolid y uno en el Monasterio de Montserrat (cf. J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ: «Fragmentos de un «Beato» del monasterio de Sahagún», *Hispania Sacra* 35(1983) pp. 395-447).

⁴⁹ La historia de este ejemplar, las razones para incluirlo en un repertorio de *beatos* ilustrados, el estudio y reproducciones fotográficas en J. WILLIAMS: *The illustrated Beatus. A corpus of the illustrations of the Commentary on the Apocalypse. II. The tenth and eleventh centuries*, London 1998, pp. 41-43 e ills. 351-357 (en adelante, *The illustrated Beatus II*).

⁵⁰ T. BURÓN CASTRO: «Fragmento de Beato», *León y su historia VI*, León 2000, pp. 125-139. Precede al estudio externo e interno de los dos pequeños fragmentos —descubiertos «el día 14 de octubre de 1998» (*Ibidem*, p. 134)—, un *estado de la cuestión* relativo a los *beatos* conocidos hasta la fecha.

⁵¹ Posibilidad que plantean, por ejemplo, A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», p. 114 (nº 15), con respecto a los cinco folios de otro manuscrito que abren el volumen *Madrid, Biblioteca Nacional, ms. Vit. 14-2*: «ces fragments pourraient provenir du codex de Valcavado» o bien proceder de una Biblia, posibilidades que también apuntaba M. C. DÍAZ Y DÍAZ: *Códices visigóticos en la monarquía leonesa*, León 1983, p. 429.

⁵² No resulta fácil en algunos casos determinar si varios fragmentos pertenecieron originariamente a un mismo volumen. Al respecto de los fragmentos 1-3 del Archivo del monasterio de Silos (nº 29 en A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», p. 123), señalaba inicialmente M. C. Díaz y Díaz: «proviene de Santa María de Nájera y pertenecen casi indiscutiblemente a un mismo códice de Beato» (*La tradición*, p.172) y, más adelante, matizaba esta afirmación indicando que «mientras con toda certeza aseguramos que los fragmentos 2 y 3 pertenecen a un mismo códice y mano, no se puede decir lo mismo respecto al fragmento 1, que difiere de los otros dos no sólo por la mano que lo escribe, lo que no constituiría razón suficiente para suponer la existencia de dos manuscritos distintos, sino sobre todo por el distinto tratamiento del pergamino para preparar la copia» (*Libros y librerías en la Rioja altomedieval*, Logroño 1979 (2ª edición, Logroño 1991), p. 47).

tan, total o parcialmente, escritura visigótica⁵³. Son éstos diecinueve y representan, por ello, más de la mitad de los conocidos.

Siguiendo el orden establecido en el *Catálogo* de 1985, excluyendo el *Beato de Fanlo* e incorporando en último lugar los fragmentos descubiertos recientemente por T. Burón⁵⁴, los ejemplares que debemos tener en cuenta son los siguientes:

Lugar de conservación/ signatura/ denominación ⁵⁵	Sigla de H. Sanders ⁵⁶	Sigla de Neuss ⁵⁷	<i>Catálogo</i> de 1985 (nº) ⁵⁸
Burgo de Osma, Catedral, Cod.1 [<i>Beato de Osma</i>]	O	O	3
Escorial, Biblioteca del monasterio, & II.5 (Olim III. A. 4; I.H.1) [<i>Beato de El Escorial</i>]	E	E	4
Gerona, Catedral, ms. 7 [<i>Beato de Gerona</i>]	G	G	6
Londres, British Library, Add. Ms. 11695 [<i>Beato de Silos</i>]	S	D	10
Madrid, Academia de la Historia, Códice 33 [<i>Beato de San Millán</i>]	H	A ²	11
Madrid, Archivo Histórico Nacional, Cod. 1097 B (Vit. 35, n. 257; 1240B) [<i>Beato de Tábara</i>]	A	T	12
Madrid, Biblioteca Nacional, ms. Vitr.14-1 (Olim Hh.58) [<i>Beato Vitrina 14-1</i>]	N	A ¹	13
Madrid, Biblioteca Nacional, ms. Vitr.14-2 (Olim B.31) [<i>Beato de Facundus o Beato de Fernando I y doña Sancha</i>]	M	J	14
Madrid, Biblioteca Nacional, ms. Vitr.14-2 (fragmento)	-	Fi	15

⁵³ Especificamos «total o parcialmente» porque el *Beato Corsini* (Roma, Biblioteca Corsiniana (Accademia dei Lincei), 369 (40. E. 6), presenta escritura visigótica y grafía carolina.

⁵⁴ Nos referimos a los fragmentos anteriormente citados y editados en 2000. Años antes este investigador había dado a conocer otros dos folios de *beato* en escritura tardocarolina y conservados en el Archivo Histórico Provincial de León (T. BURÓN CASTRO: «Fragmentos de códices en el Archivo Histórico Provincial de León», *Archivos Leoneses* 32 (1978) 140-144) incluidos en el *Catálogo* más reciente debido a A. M. Mundó y M. Sánchez Mariana (entrada nº 7).

⁵⁵ Obtenemos los datos relativos a lugar y signatura, salvo en el último citado, del repetidamente mencionado *Catálogo* de A. M. Mundó y M. Sánchez Mariana. Las denominaciones abreviadas de los ejemplares iluminados las recogemos —traduciéndolas— de J. WILLIAMS: *The illustrated Beatus. A corpus of the illustrations of the Commentary on the Apocalypse. Introduction*, London 1994, pp. 10-11 (en adelante, *The illustrated Beatus I*) y, cuando observemos diferencias en las designaciones, incorporaremos también las que aparecen en J. YARZA LUACES: *Beato de Liébana. Manuscritos iluminados*, Barcelona 1998, pp.320-322.

⁵⁶ H. A. SANDERS: *O.c.*, pp. 236-239. Estas siglas son las empleadas también por E. ROMERO POSE: *O.c.*, pp. VI-VIII, quien incorpora, en el caso de los códices o fragmentos no conocidos por Sanders, bien las debidas a W. Neuss (*Fi*) bien otras propias, para evitar duplicaciones (Cr para el *Beato Corsini* en lugar de C, que es la propuesta por Neuss para este manuscrito y que coincidiría con la aplicada por Sanders al *Beato de San Andrés de Arroyo* [París, B.N., n. a. lat. 2290]).

⁵⁷ W. NEUSS: *Die Apokalypse des Hl. Johannes in der altspanischen und altchristlichen Bibel- Illustration (Das Problem der Beatus-Handschriften)*, Münster 1931, vol. I, pp. 9-59.

⁵⁸ A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», pp.102-126.

Lugar de conservación/ signatura/ denominación	Sigla de H. Sanders	Sigla de Neuss	Catálogo de 1985 (nº)
Montserrat, Biblioteca de la Abadía, 793 VIII + Valladolid, Archivo de la Real Chancillería, Pergaminos, carpeta 80, n. 9 y 8 (fragmentos)	-	-	19
New York, Pierpont Morgan Library, ms.644 [<i>Beato Morgan o Beato de Magio</i>]	Y	M	21
Roma, Biblioteca Corsiniana (Accademia dei Lincei), 369 (40. E. 6) [<i>Beato Corsini</i>]	-	C	25
San Pedro de las Dueñas (León), Archivo del Monasterio, fragmento 1	-	-	27
Seo de Urgel, Catedral, códice 4 [<i>Beato de Urgel</i>]	U	U	28
Silos, Biblioteca del Monasterio, fragmentos 1-3	-	F	29
Silos, Biblioteca del Monasterio, fragmento 4	-	Fc	30
Valladolid, Biblioteca de la Universidad, ms. 433 [<i>Beato de Valladolid o Beato de Valcavado</i>]	V	V	32
Zaragoza, Colección Canellas + colección particular (lugar de conservación desconocido). Fragmentos	-	-	34
León, Archivo de la Parroquia de Santa Marina la Real. Fragmentos			- (descubiertos en 1998)

En definitiva, doce códices —algunos de ellos mutilados— y siete *beatos* atestiguados únicamente por fragmentos ¿Son los dos folios de Zamora *membra disjecta* de alguno de los volúmenes citados? ¿proceden del mismo manuscrito que otros fragmentos?

Comencemos por los códices. Todos los manuscritos *enteramente visigóticos* recogidos en el cuadro anterior contienen el texto de los pergaminos zamoranos⁵⁹ y las peculiaridades textuales y formales del *Beato Corsini* lo alejan considerablemente de las piezas que ahora nos ocupan⁶⁰. Podemos concluir, pues, que los fragmentos

⁵⁹ De hecho, diez de los libros citados son mencionados por H. A. Sanders y E. Romero Pose en los pasajes que transmiten los folios de Zamora. Variantes asociadas a las siglas E, G, S, H, A, N, M, Y, U y V aparecen en el aparato crítico de ambas ediciones. El *Beato de Osmá* (O) sólo fue colacionado parcialmente por Sanders: «los códices E, O, F ofrecen sucesivas muestras de correcciones del tipo indicado. Por eso no cotejé por completo el O» (H. A. SANDERS: *O.c.*, [reimp.] p.240) pero cuenta también con *Beati in Apocalipsin* III, 3, 106-117 y III, 4, 11-24 (nos basamos en la descripción del contenido que realizan A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», p. 103).

⁶⁰ *Ibidem*, p. 121.

276 y 277 del A.H.P. de Zamora no son piezas desgajadas de ninguno de los doce volúmenes visigóticos conocidos; además, las disimilitudes en sus caracteres externos —tamaño, *mise en page*, escritura— indican que tampoco se trata de folios inicialmente destinados a alguno de los doce códices y ausentes finalmente de los libros bien porque fueron descartados debido a algún error o duplicación, bien porque se extraviaron durante la confección de los manuscritos.

¿Pueden relacionarse los folios de Zamora con alguno de los ejemplares reducidos a fragmentos? Debido a las características de estos *testigos*, para establecer una comparación son determinantes los caracteres externos.

Los cinco folios inconclusos que componen el primer sector de *Madrid, Biblioteca Nacional, ms. Vit. 14-2* recogen unas *Genealogías*⁶¹ dispuestas sobre páginas preparadas de modo diferente a las de los pergaminos zamoranos⁶². También observamos disimilitudes en la escritura.

Sustanciales son también las diferencias en la escritura —con acentuada influencia carolina— y configuración de página entre los pergaminos de Zamora y los cinco folios que, repartidos hoy entre la Biblioteca del Monasterio de Montserrat (1 f.) y el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid (4 ff.), proceden de un mismo ejemplar⁶³.

Tampoco coincide la *mise en page* de los folios zamoranos con la del fragmento conservado en el Archivo del monasterio de San Pedro de las Dueñas (León)⁶⁴. La escritura de esta última pieza parece, además, más primitiva.

A diferencia de lo advertido en el ejemplo anterior, los fragmentos 1-3 del Archivo del monasterio de Silos presentan grafía más evolucionada, de caracteres esbeltos y pequeños rasgos oblicuos en el arranque de los astiles superiores. La escritura es, pues, netamente distinta de la que presentan los folios del A.H.P. de Zamora, al igual que la *mise en page*⁶⁵.

La escritura del fragmento 4 del archivo silense, probablemente el *testigo* más antiguo de la obra de Beato, es notablemente más arcaica que la de los folios zamoranos y se dispone sobre un pautado cuyo tipo difiere también del ejecutado en los

⁶¹ Reproducción fotográfica completa de estos folios en J. WILLIAMS: *The illustrated Beatus II*, ills. 398-407.

⁶² Difieren, entre otros aspectos, el número de líneas maestras y rectrices, la anchura de las columnas e intercolumnio, etc. (de acuerdo a las descripciones de A. M. MUNDO y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», p.114 y J. WILLIAMS: *The illustrated Beatus II*, p. 65. El pautado, debido a las características del texto, es obviado en su mayor parte por las *Genealogías*

⁶³ Véanse algunas reproducciones en J. A. FERNÁNDEZ FLÓREZ: *Fragmentos* y A. MILLARES CARLO: *Corpus de códices visigóticos. II. Álbum* (ed. de M.C. Díaz y Díaz, A.M. Mundo, J.M. Ruiz Asencio, B. Casado Quintanilla y E. Lecuona Ribot), Las Palmas de Gran Canaria 1999, p.215.

⁶⁴ La descripción del folio y su reproducción fotográfica en M.C. DÍAZ Y DÍAZ: «Un nuevo fragmento de Beato», *León y su Historia*, IV, León 1977, pp. 9-18.

⁶⁵ Hemos podido revisar la *mise en page* y la escritura los tres fragmentos gracias a la amabilidad del P. Lorenzo Maté, archivero del monasterio de Santo Domingo de Silos.

fragmentos de Zamora. Los pinchazos-guía del silense, visibles en el intercolumnio, son, a diferencia de sus correspondientes zamoranos, de morfología circular⁶⁶.

Sólo hemos podido ver la reproducción de uno de los dos fragmentos de Zaragoza⁶⁷, a partir de la cual notamos grandes disimilitudes en la escritura con respecto a las piezas zamoranas.

Mayor información poseemos del último *Beato* reseñado, el atestiguado por dos pequeños fragmentos localizados en el Archivo de la Parroquia de Santa Marina la Real de León y que remiten a un ejemplar netamente distinto del zamorano en tipo de pautado, dimensiones de la caja de escritura y, especialmente, en la grafía. Los caracteres visigóticos de los fragmentos leoneses son posteriores evolutivamente de los recogidos en las piezas de Zamora⁶⁸.

En definitiva, hoy es posible afirmar que los dos folios del A.H.P. de Zamora remiten a un códice desconocido hasta la fecha.

3. *EL BEATO DEL A.H.P. DE ZAMORA*

Son los fragmentos 276 y 277 del A.H.P. testigos de un nuevo *Beato*. Por esta razón, ambas piezas resultarán de excepcional interés para cualquier interesado en el patrimonio bibliográfico medieval hispano y, a partir de este momento, habrán de ser tenidas en cuenta por los especialistas en la transmisión de la citada obra.

¿Cómo era el *Beato de Zamora*? En estos momentos, únicamente podemos apuntar los siguientes datos:

- Soporte: pergamino amarillento, bien preparado para recibir escritura.
- Dimensiones: folios que superan los 334 x 254 mm.
- *Mise en page*:
 - Perforaciones planas, practicadas —de recto a vuelto— en los márgenes superior e inferior (pinchazos maestros) y en el centro del folio (pinchazos-guía).
 - Pautado a punta seca, incidiendo el útil por el recto de los folios.
 - Entramado que define dos columnas de 66/69 mm, con intercolumnio de 20/21 mm.
 - Cuadro de justificación que se delimita externamente por doble vertical.

⁶⁶ Véase la reproducción fotográfica del folio (recto y vuelto) en J. WILLIAMS: *The illustrated Beatus II*, ills. 1-2 y la descripción en *Ibidem*, pp. 17-20.

⁶⁷ La reproducción fotográfica de una página en A. MILLARES CARLO: *Corpus II*, p. 303.

⁶⁸ T. BURÓN CASTRO: «Fragmento de Beato...».

- 31 rectrices, que atraviesan el intercolumnio, número que coincide con el de renglones escritos.

— Escritura: visigótica redonda, de la primera mitad o mediados del siglo X.

Ignoramos si se trataba de un *beato* iluminado pues ninguno de los ejemplares conservados introduce ilustraciones en el pasaje de texto que ha sobrevivido en las dos piezas.

La grafía de los folios nos sitúa, pues, ante uno de los *beatos* visigóticos más antiguos, hecho que incrementa el valor de estos fragmentos.

Si admitimos las dataciones propuestas por otros investigadores, el ejemplar de mayor edad es el representado por el fragmento 4 del monasterio de Silos (*Fi*), pieza de la segunda mitad o finales del siglo IX⁶⁹. A la décima centuria pueden adscribirse aproximadamente una decena de ejemplares⁷⁰. Nos referimos a los códices *Madrid, Biblioteca Nacional Vit. 14, 1*, al *Beato Morgan o Beato de Magio*; al *Beato de Tábara*, al *Beato de Valladolid o Beato de Valcavado*, al *Beato de Gerona* y, con dudas, a los *beatos* de *El Escorial* y de *Urgel*⁷¹ y a los volúmenes atestiguados por el fragmento de San Pedro de las Dueñas (León), el de Zaragoza (desaparecido), los cinco folios iniciales de *Madrid, Biblioteca Nacional, ms. Vitr.14-2*, los fragmentos 1-3 de Silos⁷² y tal vez los fragmentos de Santa Marina la Real de León⁷³.

* * * * *

El recorrido por la extensa literatura dedicada a los *beatos* revela que doce siglos después de su redacción, cualquier aproximación a los ejemplares transmisores del

⁶⁹ A. M. MUNDÓ: «Sobre los códices de beato» *Actas del Simposio para el estudio de los códices del «Comentario al Apocalipsis» de Beato de Liébana*, vol. I, Madrid 1978, p. 115 y M. C. DÍAZ Y DÍAZ: *La tradición*, p. 169.

⁷⁰ Para elaborar la relación nos basamos fundamentalmente en las observaciones de M. C. DÍAZ Y DÍAZ: *La tradición*, pp. 168-171 y A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», pp. 102-126.

⁷¹ M. C. DÍAZ Y DÍAZ: *La tradición*, p. 172, sitúa el *Beato de El Escorial* en «los alrededores del año 1000» y el *Beato de Urgel* «a fines del siglo X o primeros del XI, más probablemente la segunda». En A. M. MUNDÓ y M. SÁNCHEZ MARIANA: «Catalogue», pp. 104 y 122, se fecha el *Beato de El Escorial* en los siglos X-XI y el *Beato de Urgel* en el siglo X. J. WILLIAMS: *The illustrated Beatus I*, p. 10 data el *Beato de El Escorial* alrededor «del año 1000» y el *Beato de Urgell* «en el último cuarto del siglo X». Son considerados ambos del siglo X en J. GONZÁLEZ ECHEGARAY: *O.c.*, p. XXVI, pero en la tabla dispuesta en la p. XXXII de la misma obra se sitúa el *Beato de El Escorial* en el cruce entre dicho siglo y el siguiente. A propósito del escurialense advierte J. A. Fernández Flórez: «Se trata de un manuscrito para el que se han propuesto fechas que van desde el siglo IX hasta el siglo XI; si bien, en los últimos tiempos, diversos investigadores lo están situando en las últimas décadas del siglo X o hacia el año 1000» (*Introducción: Beato de Liébana. Original conservado en la Biblioteca del monasterio de El Escorial*, Madrid 1995, p. 15).

⁷² Los lugares de conservación, sigaturas, etc., véanse en el cuadro que insertamos en el apartado «¿Un nuevo *Beato*?».

⁷³ El libro del que proceden «podría situarse a partir de la segunda mitad del siglo X. Todos son factores parciales que contribuyen a posibilitar situar el códice en los finales de esa centuria o, en todo caso, a comienzos de la siguiente» (T. BURÓN: «Fragmento de Beato», p. 134).

Comentario al Apocalipsis sigue planteando problemas de difícil resolución. La incorporación al *corpus* de un nuevo testigo complica aún más una situación ya de por sí especialmente compleja. Son tantas las discrepancias entre los expertos cuando pretenden fijar las coordenadas espacio-temporales en las que se sitúan manuscritos con *señas de identidad* aparentemente claras, que ubicar en el tiempo y en el espacio piezas aisladas como las que ahora nos interesan parece, en principio, un objetivo imposible.

¿Dónde nació el *beato* del A.H.P zamorano? ¿qué *edad* tiene? ¿cuál es su lugar en el intrincado *stemma* de los ejemplares conocidos hasta la fecha? Son cuestiones que nos ocupan en este momento y a las que esperamos poder dar respuesta lo antes posible.

Poco importa qué número corresponde a este nuevo ejemplar en el *corpus* de *beatos*; ya hemos apuntado que el cómputo depende en buena parte de los criterios para establecer la individualización o agrupación de piezas, y cabe la posibilidad de que paralelamente a la redacción de este trabajo salga a la luz otro representante de la obra.

Más importante es, a nuestro juicio, confirmar la presencia de un *beato* tan antiguo en territorio de Zamora, ámbito en el que nacieron o con el que se relacionan estrechamente algunos de los ejemplares más relevantes del *Comentario al Apocalipsis*.

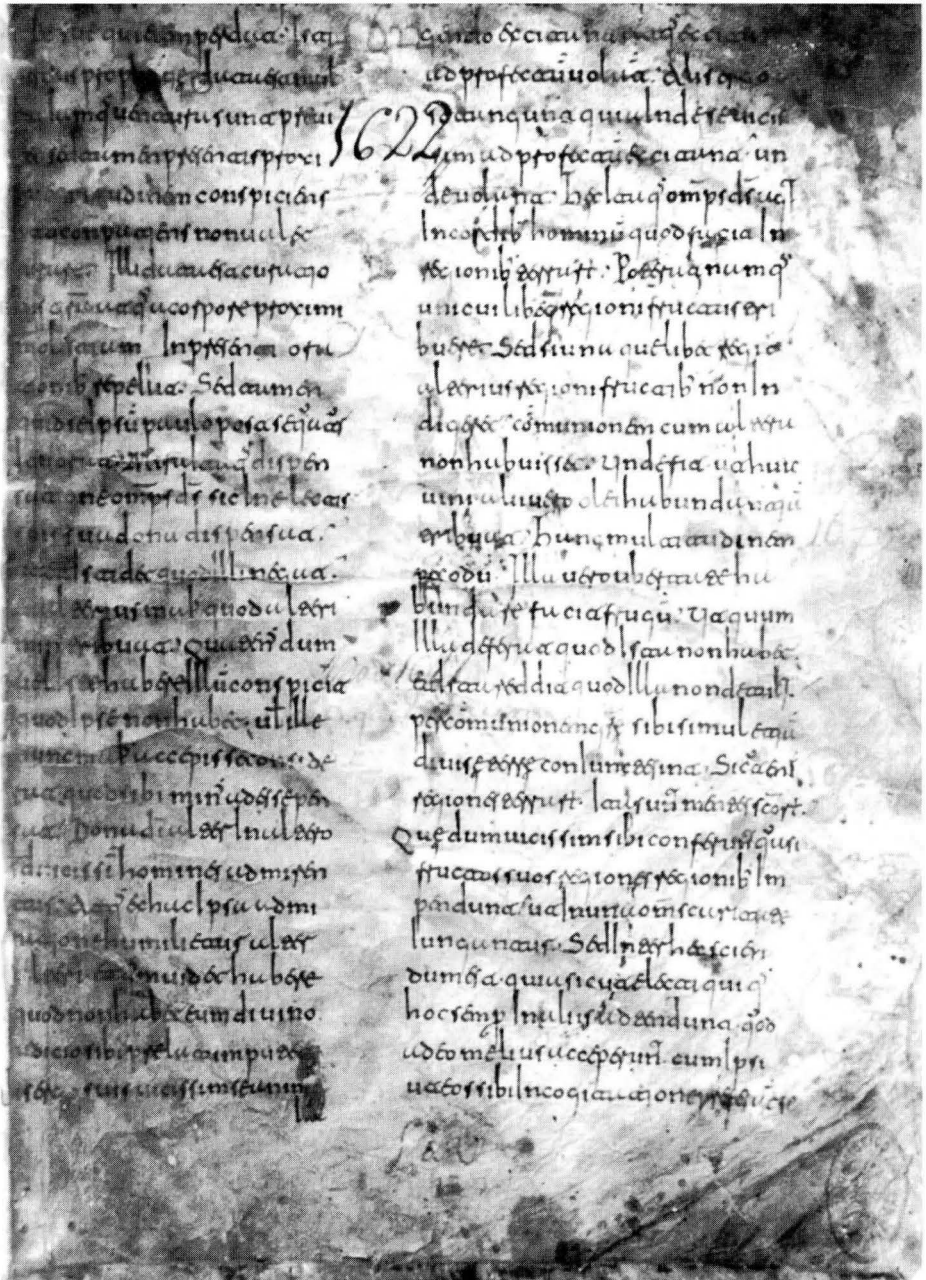


LÁMINA 1. Zamora, A.H.P., fragmento 276, recto del folio.

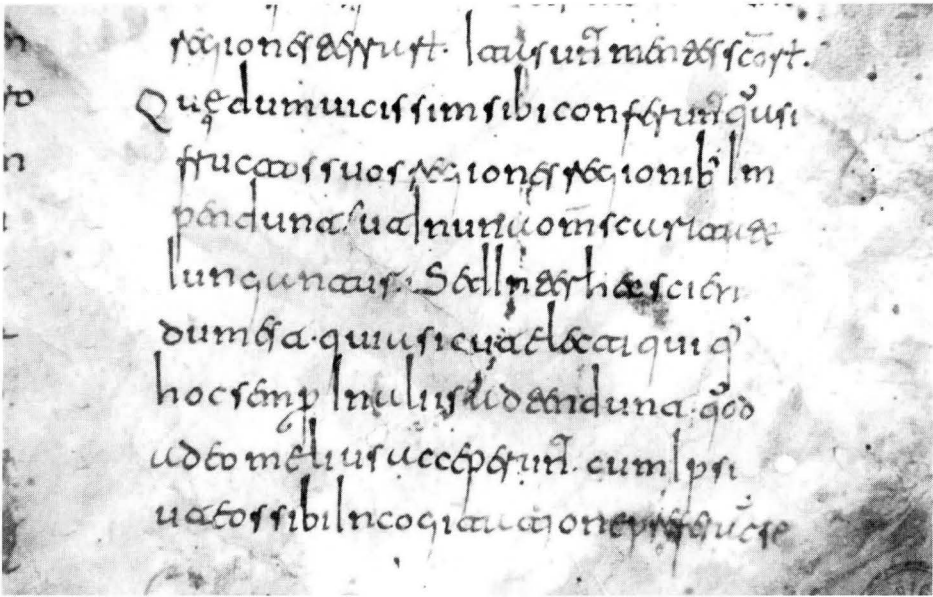


LÁMINA 2. Zamora, A.H.P., fragmento 276, recto del folio (detalle de la segunda columna).

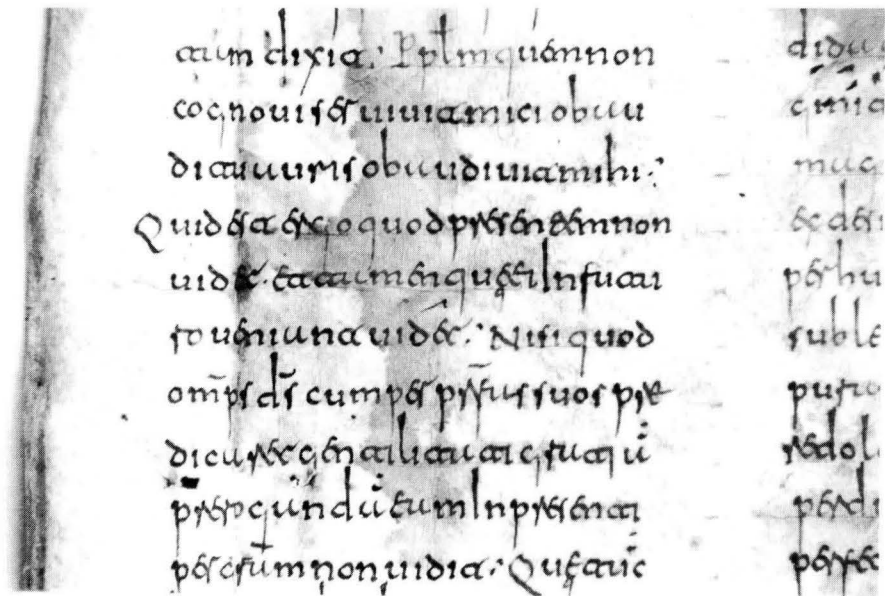


LÁMINA 3. Zamora, A.H.P., fragmento 277, recto del folio (detalle de la primera columna).